

## **LA INDUSTRIA EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX:**

**Por: Rafael Gómez Henao**

### **LA INDUSTRIA EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX:**

Las primeras empresas en el sector industrial surgieron a fines del siglo XIX y se fueron incrementando en los primeros decenios del siglo XX.

La industria comenzó a desarrollarse desde comienzos del siglo XX a base de los beneficios que le brindó la primera guerra mundial, de la expedición de ciertas leyes proteccionistas, de la ampliación del mercado motivada por una elevación de los ingresos en las zonas cafeteras.

Con la guerra de los mil se tuvo que cerrar la mayoría de las empresas artesanales en el oriente colombiano dando lugar al desempleo de una población predominantemente femenina.

Fue Antioquia, más precisamente Medellín, en donde se inició la fabricación de telas, por parte de los antiguos agentes distribuidores que antes las traían de Inglaterra. Antioquia presentaba unas condiciones especiales tales como la de tener arruinadas las minas, por las dificultades para importar debido a la guerra de los Mil Días, por haber sufrido menos en esta guerra, por haber practicado desde antes la asociación de capitales en las explotaciones mineras, y por tener un suelo muy pobre y montañoso.

En 1906, aparece, con 102 telares Fabricato, en Bello. En 1908, inicia Coltejer, que más tarde se convertiría en el más importante complejo textil de Latinoamérica. Se funda también Posada Tobón y Compañía dedicada a la producción de bebidas no alcohólicas.

Coltejer fue inaugurado el 19 de septiembre por el presidente Reyes. El presidente Reyes continuó la política económica de corte proteccionista, la que había iniciado el presidente Nuñez desde la década de 1880.

La cuestión primordial del impulso dado por Reyes a la industrialización era, pues, la paz. Por ello, decretos legislativos como el 15, el 27 y el 46 de 1905 elevaron tarifas de aduanas para productos extranjeros o concedieron subsidios directos en dinero, toma de acciones, primas de exportaciones y garantías de rendimiento de capital, para fomentar fabricaciones de tejidos, bebidas, tabaco y azúcar. Decretos como el 1.143 de 1908 autorizaron la exención de derechos aduaneros para maquinaria y materias primas no producidas en el país, siempre que se tratara de implantar nuevas industrias. Varias empresas grandes se instalaron o se reactivaron con las medidas: la Fábrica Textil de Bello, con un empréstito por cada huso y cada telar en funcionamiento; las fábricas textiles La Espriella, en Cartagena, y de Samacá, con subvenciones en dinero; la pequeña fábrica de fósforos Olano, con exenciones por dos años para importar maquinaria y materias primas, además de medidas para evitar la competencia; los ingenios azucareros Central de Colombia, en la costa Atlántica, y San Joaquín, ventajas y exenciones iguales.

Los artesanos rurales y urbanos, a pesar de venir disminuyendo de 305.824 en 1870 a 190.301 en 1910, continuaban siendo la industria numéricamente más importante; pero no recibía ningún apoyo oficial.

El hecho técnico nuevo que entraba a distinguir a las fábricas que se estaban fundando en el período 1902-1909 era el uso generalizado de la energía eléctrica. Desde finales del siglo el motor de explosión y el motor eléctrico empezaban a relegar a un segundo plano a los motores primarios movidos a vapor.

No fue casual que los mismos capitalistas que montaron las primeras compañías de electricidad empezaran, casi de inmediato, a agitar la idea de construir fábricas. Así, quienes fundaron en 1909 la primera fábrica de cemento del país, cemento Samper habían creado cinco años antes la compañía de Energía Eléctrica de Bogotá. En la costa Atlántica Evaristo Obregón, promotor de la empresa de energía eléctrica de Barranquilla, fundó después, en 1910, la empresa Tejidos Obregón. Entre los fundadores y propietarios de la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas de Medellín, estuvieron los posteriores fundadores de la fábrica textil de Bello, de la Cervecería Antioqueña y de Coltejer.

Si el símbolo industrial de Núñez fue el hierro, el de Reyes pareció ser la electricidad.

Fue común en las empresas fabriles que comenzaron en este período colocar en ellas todos los recursos humanos y físicos de una misma familia, generalmente con bastos intereses comerciales, mineros o cafeteros, como en las fábricas textiles antioqueñas.

Por todo el país se notaba un agitado interés por fundar fábricas, aún de pequeño tamaño, como textiles Ponce de León, creada en Bogotá en 1905, y la de Jericó en Antioquia, en 1909, que operaba con equipos sencillos para producir tejidos de algodón, lana e incluso fique.

En las diez principales fábricas de textiles del país había en 1916 un total de 923 telares mecánicos; en unos pocos establecimientos semifabriles se continuaban usando, como auxiliares de los telares mecánicos, unos 44 telares manuales de madera.

Entre 1909 y 1920 se fundaron cerca de 10 nuevas fábricas textiles en el país, casi todas con equipos modernos. Leyes como la 117 de 1913 confirmaron las tarifas aduaneras anteriores que facilitaban a las fábricas textiles la importación de hilazas extranjeras. Política económica favorable y maquinaria moderna estimularon la creación de las empresas textiles.

Textiles Obregón, en 1913 tenía operando 200 telares mecánicos ingleses, con capacidad para producir 10.000 yardas diarias de tela; tres años más tarde había llegado a los 300 telares y a los 450 obreros. Otra nueva empresa antioqueña fue la de tejidos Rosellón, que inició actividades en 1914 con 100 telares mecánicos, pero sin departamento de hilados.

La primera guerra mundial, favoreció la creación en Bogotá, dos empresas de tejidos de lana, La Magdalena con 70 obreros, y paños Colombia, dotada de 100 husos y 90 telares.

En 1915 inicia en Cali, con 15 telares dedicados a la fabricación de tejidos de punto, La Garantía.

Antes de 1920, se crearon en Antioquia factorías más pequeñas, como Tejidos Unión, Fábrica de Tejidos Hernández, Tejidos Montoya y Hermanos, Tejidos Arango y Tejidos Montoya y Compañía. En un principio estas empresas se dedicaron al proceso de tejeduría y acabado, a partir de las hilazas importadas. Ya para 1920, las dos operaciones básicas, hilados y tejido, se efectuaban en el país. De 289 fábricas,

manufactureras y establecimientos semifabriles, registrados en 1910 se pasó a 442 en 1920.

Según el censo industrial de 1945 y teniendo en cuenta las fechas de fundación de los establecimientos existentes en dicho año, puede relacionarse un total de 289 establecimientos fundados hasta 1910, cifra que ascendió a 442 durante el siguiente período hasta 1920. Los establecimientos que surgían se dedicaban principalmente a la producción de textiles, calzado, fósforos, cigarrillos, alimentos, bebidas, etc., y se localizaban de un modo predominante en Medellín, Bogotá,

Medias proteccionistas como la rebaja a la importación de cueros o altos impuestos al calzado extranjero posibilitaron la aparición de la fábrica La Corona, en Bogotá, en 1912, equipada con maquinaria moderna y con más de 120 obreros que elaboraban en 1916, cerca de 6.000 pares mensuales de zapatos; en Barranquilla, la Fabrica Nacional de Calzado, con 40 operarios que producían 1.500 pares a la semana, Y EN Envigado, Antioquia, la Compañía Industrial de Calzado, fundada en 1915, donde operaban 60 trabajadores, al frente de 80 máquinas, bajo la dirección de dos técnicos extranjeros.

En 1913 se fundó la empresa Noel, para producir dulces y galletas a escala industrial. En la década iniciada en 1910 se inició el proceso de concentración capitalista, es decir, de la posesión por una misma empresa de varias fábricas situadas en distintas ciudades del país, sin necesidad de concentrar la producción en una sola fábrica de gran tamaño. Gaseosas Posada Tobón tenía hacia 1920 tenía cuatro o cinco fábricas en diferentes ciudades; Chocolates Chaves y Equitativa también controlaba varias pequeñas plantas en el país.

Concentradas ciertas industrias en determinadas ciudades, como la textil en Medellín o la tabacalera en Bucaramanga, la fuerza de trabajo comenzó a especializarse. En Medellín el oficio de tejedor era cada vez más predominante, aunque ciertos oficios industriales como el de obrera de trilladoras de café continuara siendo numéricamente mayor la tejeduría era un oficio básicamente femenino e infantil. En 1916, de los 630 obreros de las dos fábricas textiles de Medellín, 500 eran mujeres y el resto hombres y niños. En ese mismo año, de las 2.056 obreras empleadas en Medellín, 200 eran niñas menores de 15 años y algunos niños menores de 5 años de edad.

Para 1916, la jornada de trabajo en las fábricas del país fluctuaba entre 9, 12 y 13 horas diarias. Las obreras ganaban un salario apenas la mitad que el de los hombres. Los primeros empresarios fabriles pudieron enriquecerse fácilmente por los bajos costos de producción, maquinaria eficiente, y apoyo oficial para importar materias primas.

El período termina con la crisis de 1920, que tuvo graves repercusiones sobre toda la economía del país y, en particular, sobre empresas fabriles que como Fabricato, fundada ese mismo año, debió aplazar su comienzo hasta 1923; o como Rosellón que, habiendo comprado en 1919 las dos pequeñas fábricas Tejidos Hernández y Compañía de Tejidos y Encauchados, debió cerrar sus tres plantas debido a las bajas ventas.

El programa de obras públicas del general Ospina que aumentó en cerca de 629 kilómetros las líneas ferroviarias, departamentales y nacionales, y en 392 las carreteables, sentaría así las bases de una industrialización más firme al facilitar el movimiento rápido, a través de largas distancias, de los productos industriales fabricados en el país, a la vez que permitía el transporte, sin deterioro, de la maquinaria pesada para la industria nacional.

Con esta cobertura, la base industrial del país se va ampliando durante la década de 1920, sobre todo entre 1925 y 1930, período considerado como uno de los de más rápido crecimiento económico en toda la historia nacional.

Por suerte, la crisis de 1920 fue de corta duración; desde 1922 se observaron en casi todos los sectores industriales signos de reactivación. Inclusive la primera serie de huelgas en la historia industrial del país no desanimó a los industriales: en 1920, las huelgas en la Fabrica Textil de Bello y en Tejidos Obregón; en 1921 en Tejidos Samacá; en 1923 una intención de huelga en Fabricato; y en 1924, en la Garantía y en San José de Suaita. A pesar del mal clima laboral nuevas fábricas surgieron, como la Compañía de Hilados y Tejidos de Caldas S.A., en Manizales, en 1924, y la fábrica de paños Santa Fe, en Medellín, en 1928. Con el buen ambiente de la recuperación económica, se crearon empresas como la Cervecería La Libertad en Medellín, en 1924, en tanto que Babaria continuaba siendo la principal empresa cervecera nacional. Esta empresa contrató entre 1920 y 1930, desde Alemania, veinte nuevos maestros cerveceros, técnicos de planta y técnicos de montaje de equipos, con el fin de atender sus futuros ensanches.

El ingenio Manuelita, entre 1927 y 1929, transformó sustancialmente sus procesos productivos al pasar de la energía térmica a la eléctrica para accionar sus trapiches; la industria del cemento, estimulada por el crecimiento urbano, vio aparecer una nueva fábrica en Cundinamarca en 1927, Cementos Diamante, lo mismo que Cementos Samper garantizó su abastecimiento de materias primas mediante la construcción de un cable aéreo de diez kilómetros que transportaba la piedra desde la mina hasta Usaquén, primera obra de tal magnitud para fines industriales. Obra de igual significado pero de mayor extensión fue en 1927 el oleoducto de Barrancabermeja - Mamonal que, a través de 537 Kilómetros, integró definitivamente con el exterior el petróleo colombiano explotado por la Tropical Oil Company. En 1929 se terminó la construcción del túnel de la Quiebra por parte del Ferrocarril de Antioquia, obra ejemplar de ingeniería, que el transporte, sin transbordo, entre Puerto Berrío y Medellín.

En 1927 la última de las ferrerías montadas desde el siglo XIX, la de Amagá, fue cerrada. En el ramo del hierro y el acero el país seguía dependiendo del exterior. La industria en su conjunto no lograba superar su nivel artesanal.

En 1927, Coltabaco, absorbiendo una serie de plantas en todo el país, colocó a la industria tabacalera de Antioquia a la cabeza de todo el mercado colombiano. En Santander la industria tabacalera también fabricaba cigarros, con 58 fábricas medianas y 512 fabriquillas de cigarrillos, así como cuatro fábricas de cigarros.

Para 1929, la industria nacional había alcanzado el grado de madurez suficiente que le permitió convertir el profundo estancamiento económico en nuevas oportunidades para el desarrollo.

Entre 1925 y 1929, el coeficiente de inversión se mantuvo en un promedio de 26% y en la industria alcanzó el 48% en contraste con la agricultura, que sólo alcanzó un coeficiente de 13,4%; Entre 1925 y 1930 el capital representado en equipo creció en un 50%, muy por encima del crecimiento del Producto interno Bruto(PIB). Quedando la industria con capacidad instalada suficiente para la expansión industrial para la década siguiente. Entre 1925 y 1929, el PIB del sector agropecuario se incrementó en un 20,2%, el del sector manufacturero en un 19,2%, el de la minería en un 334,3%, el de la construcción en un 146%, y en 76% el de los transportes.

El progresivo desarrollo del sector industrial colombiano produjo importantes consecuencias, entre las cuales se pueden destacar las siguientes: 1º la apertura de un mercado de bienes de capital, materias primas y medios de vida que comenzó a presionar las importaciones y la producción interna. 2º Las industrias, dada la localización urbana, se convertían en un factor de desarrollo de las ciudades. 3º la creación de un nuevo escenario económico, social y político, en que hicieron su aparición nuevas clases sociales: la burguesía y el proletariado industriales.

## **EL DESARROLLO INDUSTRIAL DE COLOMBIA ENTRE 1930-1945:**

La industria textil, fue el sector más dinámico durante los años 30. Empresas como Fabricato y Coltejer emprendieron desde 1932 importantes ensanches, logrando tasas de crecimiento excepcionales.

Entre 1933-1939 la producción industrial logró casi duplicarse, sosteniendo un ritmo promedio de crecimiento anual de 10,8% ritmo sin duda excepcional, no solo respecto a las tendencias anteriores (3% entre 1925 y 1930). Por el contrario entre 1939 y 1945 la tasa de crecimiento industrial fue de sólo de 6%.

La dinámica más importante se presentó en los siguientes sectores industriales bienes de consumo corriente (alimentos, bebidas, tabaco, textiles, entre otros) mientras que los sectores de bienes intermedios aumentaron mucho más lentamente. El buen comportamiento de la industria es consecuencia de las inversiones en obras públicas y del notable desarrollo cafetero de las década anterior. También durante los años veinte se comenzaban los procesos de urbanización lo que creaba fuentes de demanda por bienes de consumo corriente.

Los efectos de la expansión textil sobre la vida económica nacional son, por lo demás, evidentes. Luis Eduardo Nieto Arteta estimaba que hacia 1938 el valor de la producción de la industria textil representaba un 18,66% del total de la producción nacional y el personal ocupado representaba el 35% del proletariado nacional.

Entre 1939-1944, Segundo conflicto Mundial, el ritmo de crecimiento de la economía se resiente Afectando de forma notoria al sector textil. Las limitaciones impuestas por la guerra obligaron a la industria, hacia 1940, a restringir sustancialmente su actividad, especialmente en los sectores altamente dependientes de los insumos importados.

Entre 1940 y 1945 se crearon 3.445 empresas, un poco más de la mitad de las empresas existentes en 1945, las cuales, según el censo de ese año, ascendían a 7.843.

Entre 1930 y 1945, el subsector de alimentos participó con un 13,22% al crecimiento industrial total del período, las bebidas con un 16,38%, los textiles con un 25,55% y confecciones y calzado con un 13,26% dando lugar a que estos cuatro subsectores contribuyeran con un 68,4% del total del crecimiento económico de estos años.

El período 1930 -1945 significó para el país la ampliación de su base productiva de forma importante, aunque todavía con poca diversificación, cubriendo amplia gama de bienes que antes se satisfacía con importaciones.

Con el fortalecimiento del sector industrial en el período de la guerra y la acumulación forzosa de divisas que permitió el conflicto, el país quedó fortalecido para emprender, un crecimiento industrial que se prolongaría durante todo el período de posguerra.

En la década posterior a la Guerra Mundial la industria colombiana fue capaz de desplazar en buena medida los productos importados y de satisfacer con producción nacional gran parte de la demanda de manufacturas.

El peor año para Colombia de la crisis mundial fue 1932. Se reduce la producción industrial nacional, se cierran varias empresas y aumenta el desempleo. Para varias empresas textiles colombianas, la crisis no sólo paralizó su expansión sino también obligó a su cierre parcial. La crisis significó el fin de la prosperidad de las primeras textiles: Bello, Samacá, Obregón, Fabricato y Coltejer.

Babaria, por su parte, licenció trabajadores, incluso bajó salarios en 1931. En el sector de cemento, los precios cayeron de manera dramática. Igual situación de apremio vivieron los ingenios azucareros. La caída de los precios del azúcar fue muy fuerte, generándose una competencia muy aguda entre los ingenios del Valle del Cauca y los de la costa Atlántica.

El gobierno de Olaya Herrera optó por medidas restrictivas como el cierre de bancos, el control de cambios, la moratoria de los pagos internos y al exterior y promulgó un nuevo arancel aduanero abiertamente proteccionista para la naciente industria del país. Con la ley 62, de mayo de 1931, los aranceles de las telas crudas de lana subieron un 6% y los de los paños de lana un 43%. Los decretos 1.706 y 2.194 de ese mismo año incrementaron nuevamente dichos aranceles, en tanto que los textiles de seda quedaron con un recargo del 129%. Con este amplio ambiente proteccionista, clima favorable para nuevas empresas, surgieron empresas como Pepalfa, Indulana, en 1933 y Vicuña en 1935, en Medellín, a tiempo que se reactivaba en 1934 paños Santa Fe. Posteriormente, habría de surgir industrias de medias de seda como Contenal, en Bogotá, y Sedeco en Medellín en 1937. En el caso de la industria cervecera, su importación quedó prohibida temporalmente en 1931, mientras que para el cemento se estableció un arancel de un centavo por kilogramo importado.

En 1938, la junta de Control de cambios y exportaciones emitió dos resoluciones de restricción a las importaciones extranjeras y de defensa de la industria nacional, lográndose en el caso de la industria textil reducir las importaciones en cerca de 41 millones de metros de tela.

En la década del 30 el país tuvo una extraordinaria recuperación industrial sin antecedentes en su historia. Para el caso de la industria textil, las inversiones y el cambio técnico fueron dos de los factores que determinaron su crecimiento. Las compras de maquinaria y de equipo textil crecieron en forma acelerada a partir de 1930 y 1931. Fabricato prácticamente duplicó su stock de maquinaria entre 1928 y 1932. Algo similar sucedió con Coltejer, que comenzó en 1932 su ensanche de hilados y tejidos y adquirió en Checoslovaquia la primera maquinaria de estampación de telas que se conoció en el país. En 1933, Rosellón también dispuso el desarrollo de un segundo plan de ensanches. La inversión textil se elevó con la fundación de Tejicondor, en 1934, empresa que operó en gran escala desde sus inicios.

Entre 1933 y 1943, las ocho principales factorías textiles del país triplicaron sus equipos, alcanzando la cifra de 4.840 telares.

El aspecto fundamental del liderazgo textil constituyó el salto técnico que significaba la generalización del telar automático que imponía sustanciales reducciones en los costos. La productividad del obrero textil también se incrementó, pasando de producir 4.496 metros año por trabajador en 1926 a una producción de 14.055 metros en 1942.

La expansión textil superó la oferta nacional de algodón en rama, teniéndose que importar algodón del extranjero. Por otra parte, entre 1936 y 1943, el número de

obreros ocupados en la industria textil se triplicó. En 1939 había 13.173 trabajadores textiles.

La industria del cemento también conoció una importante expansión. Cementos argos fue creada en Medellín, en 1934. Para la puesta en marcha de esta empresa fue decisiva la participación del Municipio de Medellín y del ferrocarril de Antioquia, quienes no sólo invirtieron en acciones de la compañía, sino que también establecieron tarifas diferenciales para el transporte férreo de materias primas y en el costo de la energía eléctrica.

Los efectos de la Segunda Guerra Mundial se sintieron en el país que se vio forzado a sustituir importaciones, inclusive de materias primas, a recibir en mayor cantidad capital extranjero a donde no había llegado prácticamente la ola de industrialización, como el valle del Cauca.

Un censo de la contraloría había empadronado en 1939 un total de 823 establecimientos fabriles con una producción vendida de 137 millones de pesos; otro practicado en 1943 enumeró 1.937, con una producción de 263 millones. En 1945, la contribución de la industria llegó al 15,3 % del ingreso nacional.(Caballero)

El grupo Babaria se expandió basado en la capacidad instalada que traía desde la década anterior, pero desde 1937 invirtió en maquinaria y trajo más técnicos alemanes. En 1932 surgió el grupo Santodomingo al comprar la Cervecería Barranquilla y La cervecería Cartagena.

De otro lado, la industria azucarera se amplió no sólo con la creación de los ingenios Berástegui, en el actual departamento de Córdoba, en 1932, y Pajonales, en el Tolima, hacia 1939, sino con la puesta en marcha de modernos procesos de fabricación en La Manuelita, los cuales unidos a la aplicación de la técnica agronómica, le permitieron elevar su producción anual de 200.000 a 300.000 quintales, cifra que representaba la mitad de la producción total del Valle del Cauca.

También emergieron nuevos sectores industriales como el del caucho, con empresas como Cauchosol, en 1935, y Croydon, en 1937, ambas en Bogotá, y con Grulla, en 1939 en Medellín.

En 1934 empezó a funcionar Imusa en Medellín especializada en la fabricación de artículos domésticos de Aluminio.

En 1939 se fundó en Medellín la empresa siderúrgica Simesa S.A., que fundía chatarra para obtener hierro y acero.

En 1941, en Medellín, inició operaciones Haceb dedicada a la reparación de artículos eléctricos. En esta misma fecha también comenzó la fábrica de muebles Artecto en Bogotá.

Con la Segunda Guerra mundial industrias como los del cemento obtuvieron altísimas ganancias durante el conflicto. Durante la guerra se fundaron tres fábricas cementeras adicionales, Cementos del valle, Nare y Diamante, con los cuales no sólo atendieron la demanda nacional sino que incluso pudieron exportar volúmenes significativos a países vecinos.

En ciudades como Medellín, se construía el Hotel Nutibara y 15 edificios similares más; En Bogotá, numerosos edificios comerciales en la avenida Jiménez y en la carrera 7ª; en Cali y Barranquilla, numerosos barrios residenciales.

En la industria textil se obtuvieron ganancias extraordinarias, pues al cerrarse la oferta externa y las fábricas se encontraron en capacidad de abastecer la creciente demanda.

La emisión y venta popular de acciones fueron importantes , Coltejer pasó de 65.000 acciones en 1937 a más de tres millones en 1945. Fabricato compró en 1939 la antigua fábrica de Bello y, en 1942, Paños Santafé; por su parte, Coltejer adquirió en 1942 a Rosellón, y en 1944 a Sedeco. Hacia 1945, Fabricato creó la fábrica Confecciones Fabricato S.A. El sector textil llegó a exportar durante los años de la guerra cerca de 12 millones de metros de tela.

La acumulación extraordinaria de capital que alcanzó Coltejer la permitió diversificarse al fundar en 1845, en colaboración con otros empresarios, el Banco Industrial Colombiano y Suramericana de Seguros.

En 1940 fue creada Everfit dedicada a la confección de ropa formal en gran escala. La producción de prendas en serie facilitó el incremento de la productividad y la rebaja real del precio de los vestidos, generando una competencia muy fuerte con el trabajo artesanal urbano de los sastres, quienes no pudieron competir con el trabajo en cadena.

Por otra parte, la guerra significó la entrada al país, de forma decidida, del capital extranjero. Eternit Colombia inició en 1943, la fabricación de productos de asbesto y cemento impulsada por la iniciativa de un ingeniero colombiano y el aporte de capital suizo.

Cartón de Colombia se fundó en 1944 en la ciudad de Medellín y trasladada poco después a la zona de Yumbo en las afueras de Cali, al lado del río Cauca.

En 1943 se fundaron las empresas Cicolac como subsidiaria del grupo suizo Nestle, Maizena, de la Corn Products Corporation, y Colgate Palmolive.

En 1940 Tejicondor se asoció con la firma norteamericana Grace y en 1944 lo hizo Fabricato que al asociarse con la también empresa estadounidense Burlington Mills Corporation fundaron a Pantex con aportes iguales de capital.

En 1940 fue creado el Instituto de Fomento industrial (IFI), con el fin de propiciar el surgimiento empresarial en sectores como el de hierro, llantas y productos químicos que eran, entre otros, los productos que las potencias mundiales estaban racionando con el conflicto bélico.

La fundación del IFI implicaba que los industriales colombianos podían utilizar el Estado para la consecución de sus fines particulares.

La convicción de que el país tenía grandes vacíos en su producción y era conveniente estimular la creación de unas industrias básicas, que luego serían traspasadas a particulares, llevó al gobierno a crear el Instituto de Fomento Industrial (IFI), en 1940. Sus hijos son Paz del Río, Icollantas, La Planta de Soda Cáustica de Zipaquirá.

La creación de la Asociación de Industriales (ANDI), en 1944, en Medellín, era el resultado de la acumulación de capital que se había logrado con la guerra y también por el surgimiento de intereses por parte de los distintos grupos industriales colombianos, que deberían llevar al gobierno su pensamiento en lo que debería ser la política económica. Antes de 1944 los industriales permanecían relativamente aislados en asociaciones regionales como la Industria Nacional en Medellín o la asociación de Productores y Fabricantes de Cali.

## **DESARROLLO DE LA INDUSTRIAL DE COLOMBIA ENTRE 1945-1960:**

El Censo industrial de 1945 encontró que existían en Colombia 7.849 establecimientos industriales de pequeño, mediano y gran tamaño, que empleaban unos 135.400 trabajadores.

En 1945 inició actividades Goodyear de Colombia S.A., con una producción de 45 llantas diarias.

El período 1945-1949. Fue uno de los más expansivos de la industria que creció en promedio a una tasa espectacular del 11.5%. Debido, fundamentalmente, a las mejoras en la infraestructura, fuerza eléctrica; acumulación de fondos por mejoras en los precios del café; llegada de inversionistas extranjeros, y ahorro nacional reinvertido. Entre 1946 y 1952 la mitad de los ensanches, se financiaron con fondos internos, mediante el mecanismo de la suscripción de acciones.

La emisión popular de acciones se había constituido en uno de los principales mecanismos de financiación de la industria nacional. Hubo emisión y venta indiscriminada de acciones y era normal en regiones como Antioquia que viudas, obreros, huérfanos sirvientes y campesinos estuvieran pendientes de la cotización de sus acciones y del reparto de dividendos

El progreso sustancial de aquella época puede apreciarse también en el consumo de cemento y asbesto - cemento. Eternit se fundó en 1943; en 1948 se inauguró Caribe, se amplió Argos, se ensancharon Valle y Samper. En 1950 inician su producción Cairo y Hércules.

El auge industrial se apoyó esencialmente en los aumentos de la demanda interior y en el modelo de sustitución de importaciones. La demanda interna se sustentaba en los mejores ingresos del sector externo, por el crecimiento de la población urbana.

La localización de la inversión extranjera, por su parte, proporcionó un gran impulso a los bienes intermedios (papel, caucho, llantas, productos químicos) amparados por políticas arancelarias que buscaban estimular la producción nacional, logrando aquellos bienes tasas realmente significativas de expansión.

Entre 1950 y 1954 se inicia en el país la producción rubros esenciales como el de cartón y el de los álcalis sódicos que fueron las primeras bases de las industrias de papel y químicos básicos. Por otra parte, la creación de nuevas empresas y la creación de nuevas fábricas, permitieron avances importantes en líneas como la manufacturas de artículos plásticos, el rayón y numerosas manufacturas metálicas livianas, con lo cual el país comenzó a entrar en el campo de la sustitución de bienes intermedios. En idéntica forma se introdujeron nuevos procesos técnicos en las industrias tradicionales y por supuesto en las nuevas ramas. Así por ejemplo, la acería integrada de alto horno en Paz del Río (1948-1954), la fabricación de soda cáustica y carbonato de sodio por el proceso Solvay (1947-1951), el lavado de carbón a escala industrial (1950), la producción petroquímica de amoníaco y fertilizantes nitrogenados (1955-1959), la instalación de instrumentación y controles electrónicos en varias industrias (1950-1953) son, entre otras, innovaciones de importancia en el sector industrial.

Fue tan espectacular el rendimiento de las industrias durante la posguerra que muchas obtuvieron ganancias hasta por el doble de su capital. Cinco empresas a saber: Coltejer, Fabricato, Compañía Colombiana de Tabaco, Cemento Diamante y azucarera del Valle, con un capital de 54 millones de pesos, obtuvieron en el corto lapso de 1947 a 1949 utilidades de 123 millones, o sea, el 226% sobre el capital propio. En casos particulares, Coltabaco logró un porcentaje de utilidades de 360%, Fabricato de 289% y Coltejer de 178%.

Colterrayón fue creada en Medellín, en 1947, empresa filial de Coltejer. Pero fue cerrada en 1954 por la imposibilidad de obtener rayón de buena calidad.

En 1946 fue fundada Erecos por parte de Simesa con el ánimo de producir refractarios Sílico-aluminosos para obtener así una integración mayor con la producción siderúrgica.

En 1949, Cementos Argos creó en Barranquilla a Cementos del Caribe y, se asoció con cementos El Cairo, constituyéndose en el grupo cementero más poderoso del país.

La empresa Chellmar, dedicada a la fabricación de empaques de plásticos y papel, con capital extranjero.

En 1949 Peldar que había sido fundada en 1939, en Medellín, se asoció con la gigantesca norteamericana Owens –Illinois, de las mayores del mundo en fabricación de vidrio.

Al terminar la guerra, en 1945, llega a Cali capital de Norteamérica y de Europa a instalar empresas como Eternit Pacífico y Goodyear; Croydon del Pacífico, en 1946; Cartón de Colombia y Unión caribe, en 1947; Celanese en 1950; Chiclets Adams, en 1953; Facomec; en 1954; además de numerosos laboratorios e industrias químicas europeos y americanos como Abbot, Squibb y Hoesch, entre otros.

El acelerado proceso industrial en Colombia a partir de la posguerra era el resultado de la estrecha relación con las multinacionales norteamericanas y en conformidad con la política exterior de los Estados Unidos. Este país venían siendo el centro principal de la revolución científico –técnica, y estaban iniciando a ejercer el monopolio de las nuevas tecnologías que, aplicadas a la industria, empezaban a cambiar por completo las bases de la producción mundial.

En 1948 se dictó la ley 45 del 15 de diciembre creándose la Empresa Siderúrgica Nacional Paz del Río, en la cual el gobierno suscribió el 51% de las acciones y el resto el IFI y particulares. En 1949, se adoptó el novedoso sistema de eximir parcialmente del pago de impuestos de renta y patrimonio a los contribuyentes que suscribieran acciones de la empresa siderúrgica. Planta que fue inaugurada el 13 de octubre de 1954 por el presidente Mariano Ospina Pérez. En 1956 Paz del Río contaba ya con 6.463 trabajadores, la mayoría de Boyacá, y 576 empleados administrativos y técnicos.

La creación de la siderúrgica de Paz del Río, obedece a la necesidad de mejorar el desarrollo de una de las regiones más deprimidas industrialmente. Todos los estudios preliminares confirmaban las magnificas condiciones, casi únicas en el mundo, en cuanto los costos de acopio, los costos de extracción de materias más los de su transporte. Existía en Boyacá abundante disponibilidad de carbón, caliza, mineral de hierro y agua.

Pero, en 1950, la misión Currie presentó un concepto adverso a Paz del Río, en el sentido de que en vez de una siderúrgica integrada recomendaba plantas medianas basada en hornos eléctricos. La polémica sobre Paz del Río se convirtió en un problema nacional, y el país en general entró a respaldar la empresa como símbolo de soberanía económica y del derecho a la industrialización.

Durante los 10 primeros años, la operación de la planta Paz del Río fue un desastre, lo cual demostraba que el país no podía dar el salto a la revolución industrial abreviando etapas tecnológicas mediante decretos oficiales.

En 1950 es fundada la empresa Ecopetrol, al recibir el Gobierno nacional, de la Tropical Oil Company la concesión para explotar el campo petrolero y las instalaciones que tenía desde 1920.

En 1953 el censo industrial arrojó los siguientes resultados: 11.243 establecimientos industriales incluyendo algunos de carácter artesanal, con cerca de 200.000 trabajadores.

Las grandes empresas continuaron con sus programas de bienestar para el trabajador en vivienda, salud, prestaciones, bonificaciones y ahorro, pero, desde 1951, con la creación del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales el Estado asumió las responsabilidades de salud y prestaciones obreras.

En 1950 también se promulgó el Código Sustantivo del Trabajo, que estatuyó la contratación colectiva, el salario mínimo, entrando a regular de una manera más moderna las relaciones obrero – patronales recogiendo en sí misma todas la legislación laboral anterior.

En la década del 50 llegan a Colombia los métodos que, a comienzos del siglo XX, habían revolucionado la organización del trabajo humano, el Taylorismo. Los tres elementos básicos del sistema taylorista, empezaron a ser aplicados masivamente en la industria textil, la del caucho y la siderúrgica: observación cuidadosa, análisis y toma del tiempo de los movimientos de cada trabajador; medida precisa del costo de cada operación y, por último, establecimiento de estándares basados en estos cálculos.

Para el taylorismo al obrero se le paga para producir y ejecutar las labores ordenadas por la dirección de la empresa, en este sentido el obrero no debería pensar, pues el empresario pensaría por él.

En general, la industria textil colombiana obtuvo enormes ahorros de costos, de tiempo y de trabajadores, con la aplicación de la ingeniería industrial.

A finales de 1950 fueron fundadas otras escuelas de Administración y negocios como la Eafit, y la facultad de Ingeniería Administrativa en Medellín, en 1959; la facultad de Ingeniería Industrial en la Universidad Industrial de Santander; la Escuela de Administración Pública. Esap, en Bogotá, y otra más. La creación del Servicio Nacional de Aprendizaje, Sena, encargado de preparar y calificar el personal obrero requerido por la industria.

El capital extranjero continuaba su penetración en el país mediante la creación de nuevas firmas como Sherwin Williams, en 1955; Alkon Collis, en 1956; Bourroghs de Colombia, en 1954; Kapitol, en 1958, entre otras.

En 1949 se inauguró la Central Hidroeléctrica Guadalupe II y en 1952 la de Riogrande, ambas en Antioquia. En el valle del Cauca, se daba al servicio la de Anchicayá, en 1955, en tanto que en este mismo año se creaba la corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca, CVC, para generar y transmitir energía eléctrica, regular aguas, desecar e irrigar tierras en el valle del río Cauca. En la Zona central del país, se dieron ampliaciones en 1955 en la planta hidroeléctrica de Sueva II.

Entre 1946 y 1953. la producción total crece en promedio al 5,9%. El producto por habitante ( medido en dólares de 1970) que en 1944 se situaba en 330 dólares, había ascendido en 1946 a 359, para situarse en 1954 en 405 dólares.

El crecimiento de la producción total, que se situaba en 6,6% en 1954, pasa a 4,1% en 1955 y 1956, para descender al 2,5% en 1958. De igual modo el producto por habitante apenas si se modifica, al pasar de 405 dólares a 407 dólares entre 1954 y 1958.

En 1955, Coltejer consumía más energía eléctrica industrial que cualquier ciudad de Colombia, con la excepción de Bogotá, Medellín y Barranquilla.

El PIB de la economía se incrementó en un 76,3% entre 1945 y 1958, mientras el de la industria se incrementó en 163,6% y el de transporte y comunicaciones en 230%.

## **EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA EN COLOMBIA ENTRE 1960. 1990:**

Comenzando la década de los sesenta, Coltejer y Fabricato instalaron los primeros equipos electrónicos marca IBM, entrando la industria del país a la era de la automatización y de la computación. Otra empresa, Babaria, por esos mismos años también, había dado el paso a la moderna computación.

Con la Ley 81 de 1960, de reforma tributaria, se estimuló mediante exenciones tributarias, apoyo crediticio y cambiario, el desarrollo de sectores específicos, como el metalmeccánico o el de papel. A su calor surgieron empresas como Incolma, en Manizales; Vanylon, En Barranquilla; papeles Nacionales en Pereira; Herragro, en Manizales; Laminaco en Medellín, o Propal, en Cali.

A partir de 1962, la industria se encamina hacia la diversificación, creando empresas en el sector de los químicos. Por primera vez se produjeron cloruro férrico, peróxido de hidrógeno, celofán, ácidos grasos, resinas fenólicas, amoníaco, ácido nítrico, fertilizantes nitrogenados, y bisulfuro de carbono. También fueron considerables los ensanches en el sector metalmeccánico, que empezó a aplicar una alta tecnología para ponerse en situación competitiva en los mercados globales.

En 1963 inició operaciones Pulpapel, en la zona Industrial de Yumbo, con la participación del IFI, Cartón de Colombia y Container Corporación of América, fabrica que se dedicaría a la producción de pulpa a base de maderas tropicales.

Las deficiencias financieras de la industria nacional, facilitaron la intervención del capital externo, es así que en 1965, la empresa norteamericana Chrysler, que adquiriere el 60% de las acciones de Colmotores y empieza a ensamblar automóviles Dodge.

La industria textil introdujo entre otras innovaciones técnicas el telar sin lanzadera, que aumentaba extraordinariamente la productividad del trabajador y así pudo mantener, durante los años sesenta su capacidad de competir internacionalmente.

La modernización del sector siderúrgico modernizó con la creación de la Siderúrgica del Pacífico, Sidelpa, en Cali, y Forjas de Colombia, en Bucaramanga, ambas en 1961, proceso que continuó con ensanches, y nuevos procesos productivos en Simesa, que desarrolló un proceso autóctono de fundición de hierro modular, y en Paz del Río, que pareció vivir tiempos mejores.

La industria cementera también se diversificó con la creación en 1961 de Carburo de Colombia y de una planta de polivinilo en Cajicá, Cundinamarca, por parte de las empresas Argos, Caribe, Nare y el Cairo.

El suceso más relevante referente a las industrias químicas fue la creación de la ciudadela industrial de Mamonal, donde empezaron a concentrarse desde la década del sesenta empresas como la Petroquímica Colombiana, Abocol, Dow colombiana, Cabot, Polímer S.A., Daniel Lemaitre y Compañía, y la Planta de Soda.

Vale la pena decir también que en la década de 1960 comienza la tendencia hacia la concentración de la producción industrial en unas pocas firmas. Entre los casos más dicientes tenemos el de la producción de cervecera que era realizada por cinco firmas en 23 plantas; un sola firma, Babaria, con 16 plantas realizaba el 68% de la producción bruta nacional; la industria del cigarrillo tenía una firma, Coltabaco, que con 7 plantas originaba el 88,3% de la producción y en la fabricación de papel y cartón, dos compañías, Cartón de Colombia y Propal, realizaban el 86,5% de la producción.

La gran acumulación del capital industrial dio lugar a la centralización del mismo capital y de esta manera el control de las empresas pasó a un número menor de propietarios, cuya manifestación más clara a finales de los sesenta fue el surgimiento de los llamados conglomerados. Hacia 1968, Coltejer, Babaria, Garasco, Intercol, Nestlé, Celanese, Philips y Grace eran ya típicos conglomerados.

Coltejer inició temprano su centralización mediante la absorción de Rosellón y Sedeco: En 1959 absorbió Fatesa y la convirtió en Coltehilos; En 1961 fundó Furesa, que comenzó a fabricar telares, y en 1965 Futec; en 1963 creó Delmaíz y en 1965 Industrial de Yuca; Finalmente, organizó Polímeros Colombianos, en 1964, y Textiles Rionegro, en 1969. Babaria, en la que cada vez era más importante el dominio del grupo Santo Domingo de la costa Atlántica, había llegado al campo inmobiliario con Edificadora San Martín, y al metalmecánico con Unimetal.

Los bancos comenzaron a comprar empresas industriales, pero también estas últimas entraron a dominar y a poderarse de bancos. Por Ejemplo, desde 1963, Cementos Samper, agobiado por los costos laborales y con dificultades financieras para renovar sus equipos. Decidió entrar en la actividad financiera aumentando su participación en el Banco de Colombia y comprando su participación en Seguros Bolívar. Poco después, ante el éxito alcanzado, compró acciones en el banco de Bogotá, vendiendo las del banco de Colombia.

Aparece en el país un nuevo empresario, con una filosofía bien diferente, que con un hábil movimiento de acciones era capaz de apoderarse no sólo de las empresas competidoras sino también de las compañías símbolo de alguna región. Una nueva moral de los negocios aparecía, entonces. La figura del pionero industrial estaba ya relegada a la pequeña y mediana industria.

Se calculaba que en 1964 existían en el país 372.120 artesanos urbanos y rurales. La irrupción en Colombia del Sistema industrial no había acabado con la artesanía. Todo lo contrario su expansión se daba no en las regiones pobres sino en los departamentos de más rápido desarrollo.

A partir de 1967 la política industrial se comienza a cambiar y su importancia va a estar dada por lo que la coyuntura indique como necesario y también por su capacidad para participar en los nuevos mercados de exportación. Importa, pues ahora su capacidad de exportar, más que su característica de industria.

Para 1970 se cuenta en el país con 12.300 establecimientos industriales que producen bienes cuyo valor bruto final puede estimarse en 45 mil millones de pesos, cifra dentro de la cual el valor agregado representa más o menos el 20 % el producto bruto del país.

En 1970 termina una etapa del desarrollo industrial, proceso que desde sus orígenes había logrado mantener un ritmo de acumulación dinámico, juntamente con un incremento en los salarios reales, se comienzan incorporar nuevos elementos: el salario será cada día más un elemento del costo, la competitividad internacional así lo exige, y menos en un determinante de la demanda global interna.

La estructura arancelaria (en sus tarifas y exenciones), la política de compras oficiales, el financiamiento externo de la inversión pública, la deficiencia de los mecanismos financieros para la producción de bienes de capital, la carencia de programas públicos de desarrollo tecnológico y, más en general, la ausencia de una política industrial planificada, contribuyeron decisivamente, en conjunto con factores coyunturales, al debilitamiento del proceso de industrialización en el país.

En las dos décadas 70s y 80s no apareció ninguna rama industrial nueva de importancia y los sectores tradicionales no se les presentó oportunidad para crecer.

### **EL SECTOR DE LA ENERGIA DURANTE EL SIGLO XX:**

Es importante anotar que la era energética de Colombia comenzó a finales del siglo XIX. En la década de 1890, comenzó a utilizarse el potencial hidroeléctrico y la construcción de los ferrocarriles permitió una mayor explotación del carbón mineral. Igualmente se establecieron fábricas sobre la base de la utilización de algún recurso energético, y otras industrias hicieron ampliación que requerían mayores o nuevas fuentes de energía. Como aspecto negativo, el país abrió las puertas a las importaciones de energía, tales como carbón mineral para la Costa Atlántica y petróleo para todo el país, desde finales del siglo XIX.

El factor que mejor explica el surgimiento y localización de la industria, con la consiguiente urbanización, es el energético, especialmente a través del carbón y la hidroelectricidad.

La "era energética" solo comenzó en Colombia en la última década del siglo pasado utilizando varios modelos:

El primero modelo que se utilizó fue el privado con capital nacional. El caso más diciente fue Bogotá, donde los Ospinas y los Samper, primero, y los Dávila mucho más tarde, establecieron empresas de servicio eléctrico. Era un modelo basado en subsidios y privilegios que concedía el estado.

El segundo modelo de desarrollo eléctrico giró en torno a la acción estatal. Este modelo municipal tuvo un gran desarrollo en Antioquia. En el caso de Medellín "la compañía de instalaciones eléctricas" surgió en la década de 1890 con inversiones mayoristas del municipio y el departamento, aunque control privado, y pasó finalmente a propiedad municipal en 1918. En otros municipios de Antioquia se dio un desarrollo similar y ya en 1924 el 77% de la energía producida en el departamento (fuera de Medellín) estaba en manos de empresas estatales. Un desarrollo similar se dio en otras partes del país, particularmente en Norte de Santander y en el antiguo Caldas.

El tercer modelo se sustentó en la inversión extranjera, particularmente Norteamericana.

El auge del carbón comenzó simultáneamente con las primeras empresas de energía eléctricas a fines del siglo, apoyado en parte en ellas (termoelectricidad), pero, ante todo, en la extensión ferroviaria del país.

En abril de 1920 surgió en Bogotá la Compañía Nacional de electricidad y en 1927 se convierte en la Empresas de Energía Eléctrica de las cuales el Municipio era el socio mayoritario.

A pesar de las múltiples dificultades que enfrentó la Empresa de Energía de Bogotá constituía un éxito y era de esperarse que tuviera un gran impacto sobre la electrificación del país.

Vale la pena anotar el hecho de que la luz eléctrica hubiera empezado primero en Bogotá que en Medellín, cuando en esta última ciudad, desde 1886, el concejo venía adelantando trámites y estudiando propuestas para instalar el alumbrado público eléctrico.

En 1895 se constituyó la Compañía Antioqueña de Instalaciones Eléctricas que producía la energía por medio del agua del arroyo Santa Elena. En 1932 se concluyó la primera etapa de Guadalupe que dotó a Medellín de electricidad por largo tiempo.

En 1893 se comenzó a generar energía en Santa Marta, en Cartagena en 1893 y en Barranquilla en 1892, en Panamá en 1871, Bucaramanga 1890, Cúcuta 1914, Cali 1910, Ibagué 1909. Puede decirse que antes de los años veinte la electrificación de la costa se había rezagado en comparación con el resto del país por varios factores, en particular por la escasa disponibilidad de fuentes energéticas fáciles de explorar.

La utilización del carbón mineral se inicia a comienzos del siglo XIX y tiene su auge desde la última década de éste hasta alrededor de 1930, cuando se presenta una primera pausa antes de continuar la renovada expansión. El uso del carbón se situó dentro de un marco eminentemente regional porque los fletes altos y el incipiente sistema de transporte no permitía su movilización a largas distancias dentro del país(5)

Entre 1917 y 1920 hubo una fugaz bonanza de exportaciones de carbón en el Valle del Cauca y la creciente dependencia de importaciones de dicho combustible en la Costa Atlántica a comienzos del siglo XX.

El petróleo sustituyó el auge del carbón desde fines de la década del veinte, debido a que los ferrocarriles comenzaron a utilizar derivados de hidrocarburos como combustible, pero especialmente porque comenzó a avanzar a un ritmo acelerado el transporte por carreteras, hasta imponerse definitivamente unas décadas más tarde.

El 31 de Octubre de 1905 aparece la concesión Barco para explotar el petróleo de la región del Catatumbo.

Entre 1930 y 1950 la hidroelectricidad muestra varias distorsiones que en realidad venían desde los años veinte. Aunque se registra un crecimiento en la producción de electricidad a partir de 1936, los aumentos en la capacidad resultaban insuficientes para las necesidades del país, y no fue hasta comienzos de la década de 1950 que se comenzaron a presentar incrementos que afectaron de una manera significativa el panorama energético nacional.

El gran error del gobierno nacional fue haber esperado hasta 1951 para organizar a ECOPETROL cuando su fundación era indispensable desde 1920.

La crisis petrolera internacional repercutió en el país en 1974 cuando nuestra nación pasa de ser un país exportador a importador neto de hidrocarburos y ante perspectivas cambiantes inciertas.

La administración López en ese entonces procedió a facilitar la explotación de los yacimientos de gas recientemente descubiertos en la Guajira, lo que permitió sustituir parte del consumo de derivados de petróleo en la costa Atlántica. Al mismo tiempo, eliminó el régimen de concesiones hacia adelante, liberando grandes áreas que se hallaban congeladas por solicitudes de concesión y estimulando la suscripción de contratos de asociación. Como resultado de este viraje en la política, desde 1979 se revirtió la tendencia declinante que traía la producción de petróleo desde principios de los sesenta y se mantuvieron bajo control las importaciones de crudo y gasolina, sin que llegaran a superar los 500 millones de dólares al año. La intensificación del nivel exploratorio condujo a hallazgos cuantiosos en Arauca y Meta en 1984 que permitirán al país convertirse de nuevo en exportador neto a partir de 1987.

De otra parte, en 1976, se suscribió un contrato de asociación para explorar y explotar el yacimiento carbonífero del Cerrejón Norte. Las exportaciones del proyecto se iniciaron en 1985 y llegaron hasta los 15.000.000 de toneladas anuales. Adicionalmente, se inició la explotación del yacimiento carbonífero de Cerrejón Centro y del Niquel de Cerromatoso en 1982.

## **TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES EN COLOMBIA DURANTE EL SIGLO XX:**

A medida que los ferrocarriles y las carreteras desplazaban gradualmente el río Magdalena como principal arteria comercial de Colombia, una orientación oriente - occidente, hacia el pacífico, en lugar de la ruta sur- norte que hasta entonces había prevalecido. Condicionó un nuevo patrón de integración nacional, debilitando aún más los vínculos entre la costa y el interior andino.

En el siglo XIX fue escenario de la inversión inglesa en los ferrocarriles, en el siglo XX se presentó el proceso de nacionalización y en la etapa 1922-1926, se dio un salto grandísimo en la construcción de vías férreas.

En 1930 las líneas férreas en explotación medían un poco más de 2.700 Kilómetros. En cuanto a las carreteras, las nacionales medían 2.642 Kilómetros y las departamentales 3.101 (Tirado Mejía)

Durante el gobierno de Rafael Reyes se creó el Ministerio de Obras públicas y a partir de allí comenzó la construcción de las carreteras nacionales. Para 1914 ya se habían construido 600 Km. de carreteras y para 1930 el país contaba con 5.700 Km. de vías. Para 1940 las principales regiones del país todavía se encontraban desconectadas, lo que hacía imposible la creación de un mercado nacional. En este sentido, el Gobierno nacional promulgó la Ley de transportes de 1949, la cual asignó el 12% de las rentas corrientes a las carreteras, de las cuales el 30% iba para la red troncal y el 70% para los departamentos.

En 1954 se introdujo el cobro de peaje. En 1960 se inició la interconexión de la red troncal nacional y se creó el Fondo Nacional de Caminos Vecinales (FNCV) que se encargaría de construir las llamadas vías secundarias. En 1967 se estableció, para la financiación de carreteras, el impuesto sobre los combustibles de destinación específica al tiempo que se creaba el Fondo Vial Nacional que administraría dichos recursos.

A la altura de 1950, el transporte, la falta de medios de comunicación, seguía siendo un problema nacional de serias dimensiones, a pesar de ciertas mejoras significativas.